



01

El espacio que habita. Sobre la intervención de Emanuel Tovar en la Casa Pedregal

PÁRAMO GALERÍA

Cualquier lugar fuera de este mundo: un diálogo con la Casa Pedregal.

Del 23 al 25 de septiembre. Casa Pedregal, Av. de las Fuentes 180, Jardines del Pedregal. Gallery Weekend México

Más información: emanueltovar.com paramogaleria.com

—01

Luis Barragán, Casa Pedregal (1950). Proyecto de restauración por Parque Humano - Jorge Covarrubias + Benjamín González Henze + César Cervantes. © Paul Rivera.

Luis Barragán visualizó en 1947, dentro de un paraje inhóspito al Sur de la Ciudad de México, uno de los proyectos arquitectónicos y urbanísticos más importantes del mundo *Los Jardines del Pedregal de San Ángel*. Allí fue donde conjugó su arquitectura modernista con el paisaje mexicano, forjado por el fluir de la lava del volcán Xitle; “la arquitectura en comunión con la naturaleza”.¹

Durante el mismo periodo que Barragán formó parte de la sociedad de Los Jardines del Pedregal², se comenzó y concluyó la construcción de la Casa Pedregal, una de las más emblemáticas de su carrera. La Casa Pedregal es el lugar donde el concepto de “arquitectura emocional”³ de Mathias Goeritz se entiende a partir de la relación e integración del espacio con su entorno; aprovecha la profundidad de la luz y el color donde la casa se revela como un espacio de serenidad que fusiona el interior con el exterior, manteniendo una sutil frontera –a través del jardín– que conserva el enlace entre religión y mito en la obra de Barragán. En el espacio de la Casa Pedregal se encuentra la armonía de una experiencia estética que replica y dialoga con el trazo del paisaje volcánico. Un espacio escultórico que encuentra en sus líneas la historia de amistad y colaboración que Luis Barragán mantuvo con Diego Rivera, Dr. Atl, Chucho Reyes, Mathias Goeritz y Max Cetto para la planeación y conceptualización de la ciudad-jardín de El Pedregal.

Es a partir de esta relación entre interior y exterior, entendida como una analogía entre el individuo (el cuerpo) y el espacio que habita (la casa y el paisaje), que Emanuel Tovar reflexiona sobre la obra del arquitecto más importante del país para su exposición individual, *Cualquier lugar fuera de este mundo: un diálogo con la Casa Pedregal*. Esta exposición es la primera intervención en la Casa Pedregal que a su vez encuentra a Luis Barragán y Emanuel Tovar, dos artistas jaliscienses que dialogan a propósito de la participación de la galería Páramo (Guadalajara) en Gallery Weekend México 2016.

La serie de obras que componen la exposición transitan entre la vida personal del arquitecto y el lenguaje de la vanguardia artística del modernismo que tanto lo influyó. Tovar hace un acercamiento al estado más vulnerable de Barragán que también fue su punto de inspiración: la soledad. A partir de la representación de objetos personales, como los platos de Talavera negra grabados en oro con la palabra “Soledad” y la escultura que reproduce el pedazo de la cama de su cuarto en Tacubaya, la cual fue eliminada para atender al arquitecto durante su enfermedad, Tovar reflexiona sobre la existencia del individuo que buscó incasablemente lo sublime.

Así mismo, dialogando con la partitura de la pieza 4’33” de John Cage, que usualmente descansa sobre la cómoda del área del salón, Tovar interviene de forma sonora el ambiente de la casa con lo que aparenta ser



02

el eco de un animal en agonía. El sonido alterado de un violín siendo tocado con una sierra manual, alude a *El Animal del Pedregal* de Mathias Goeritz, el cual parece murmurar un llanto desde la entrada del fraccionamiento. Una alegoría al vacío de la soledad y al fracaso de las ideas utópicas del modernismo.

De esta forma, haciendo uso del llanto como un puente metafísico entre la anécdota biográfica de Barragán y el movimiento vanguardista del que formó parte esencial, Tovar se aproxima a la idea de la arquitectura como un espacio transitable y habitable. Vincula y traslapa las artes visuales y la arquitectura a través de dos series escultóricas. En “Paracaidistas”, suspende visualmente el proceso de construcción a partir de la crudeza del concreto, la madera y el metal. Acercándose de forma intuitiva y experimental construye maquetas precarias y confusas de edificaciones, que por su naturaleza, se alejan de los modelos arquitectónicos idealizados por el formalismo moderno y se convierten en promesas de construcción imprácticas e inútiles que nos recuerdan a las construcciones en zonas marginales. Mientras que con dicha serie Tovar explora el elemento paisajista de la arquitectura a las afueras de la ciudad, con las esculturas “Parásitos Cósmicos” el artista, a través del uso de la hoja de oro, la luz y la línea, hace hincapié en las formas de aquellos esqueletos que surgen de la labor improvisada. Soportes que ayudan a sostener las viviendas de los paracaidistas que se apropian de las tierras y construyen de manera condicionada y espontánea según lo que está a su alcance. Con ello, Tovar se acerca a la experiencia emocional de la arquitectura desde una antítesis al planteamiento de Goeritz en su *Manifiesto de la Arquitectura Emocional* (1953) para reflexionar sobre la decadencia humana en un contexto de ciudad.

—02

Emanuel Tovar, *Parásito cósmico* (2015). Cortesía de Páramo.

En contraste con las piezas suspendidas en el vacío, la idea de creación se ve reflejada en el video que muestra un caballo blanco, mitológicamente relacionado con el sol y que referencia a la luz como elemento fundamental en la arquitectura emocional. Interesado en el barro como materia primaria en la escultura, el video muestra al animal pisoteando barro crudo, recordando el característico ladrillo perón utilizado por Barragán. A grandes rasgos, esta pieza audiovisual toma los elementos fundamentales con los que trabajaba el arquitecto –luz, materia y color– para retratar la conjugación de soledad y belleza que implica el acto de creación.

Este diálogo entre Tovar y Barragán, opera en distintos planos; el físico, por la proximidad de las intervenciones en el espacio; el conceptual, por las relaciones secuenciales en la que una obra es el punto de partida de la otra, y viceversa; y finalmente su operación en un plano especulativo, que tiene que ver con las consecuencias metafísicas de encontrar el pasado con el presente, y lo que esto pueda generar en el espacio y sus visitantes. La lírica que es transformada en materia, nos revela una forma “de dignificar la vida humana por los senderos de la belleza”, comprendiendo y recordando que el arte contribuye “a levantar un dique contra el oleaje de deshumanización y vulgaridad”.⁴

1. Calatrava Escobar, Juan (1991), Architecture and nature. The myth of the primitive hut in the Enlightenment architectural theory, *Gazeta de Antropología*, no. 8, artículo 09.
2. Barragán formó parte de la asociación 1947 a 1952. La Casa Pedregal fue construida entre 1945 y 1950.
3. Entendido este alrededor de una arquitectura que se aleja de la racionalidad y la funcionalidad para apelar por la estética arquitectónica como medio hacia una experiencia espiritual y emocional a través del espacio físico.
4. Discurso de Luis Barragán durante su ceremonia de Premiación del Premio Pritzker, martes 3 de junio de 1980, Dumbarton Oaks, Estados Unidos.